

## La jornada normal de trabajo

En la lucha por su defensa e independencia humana — que constituye, en síntesis, el moderno movimiento social —, los trabajadores tienen como guía de sus aspiraciones un punto de vista práctico: exigir y hacer todo aquello que pueda darles, no sólo un mejoramiento actual en sus condiciones de vida y trabajo, sino también y sobre todo una segura posibilidad de desarrollo individual y colectivo. Este punto de vista práctico se pone bien de manifiesto en el problema de la jornada de trabajo, en la lucha por cuya reducción han obrado y obran no sólo consideraciones de orden inmediato, sino altas preocupaciones del mañana de la clase y de la raza.

Y para que esa lucha sea cada vez más consciente y reflexiva, es indispensable que el proletariado conozca bien las relaciones que hay entre su salud y el trabajo que realiza, su intensidad y el ambiente y la forma en que tiene lugar, y entre esas condiciones de existencia y labor y el monto y costo de la producción.

Desde luego, la jornada de trabajo está íntimamente vinculada al problema de la fatiga, a las condiciones y formas en que ésta se produce e intensifica y a las consecuencias mediata e inmediata que tiene sobre el organismo. Este aspecto higiénico de la cuestión ha sido en los últimos tiempos estudiado profundamente. La síntesis de esas copiosas bibliografías la tenemos en la nutrida e interesantísima obra de un inteligente médico argentino, que ha militado en el movimiento socialista y cuyos estudios e investigaciones están animados de una viva simpatía humana y desprovistos de toda pedantería técnica, lo que los hace agradables y accesibles a los que somos profanos en medicina. Me refiero al libro de Augusto Bunge, "Las conquistas de la higiene social", cuyo primer tomo está en gran parte dedicado a la exposición de los efectos del trabajo sobre el organismo.

Todo esfuerzo muscular determina, junto con el aumento de la actividad circulatoria y de la frecuencia y profundidad de la respiración, una combustión que alimenta el trabajo del músculo, el cual puede compararse, cuando está en acción, a una máquina que marcha o gira por impulso del calor desarrollado en la caldera. Como resultado de esas combustiones, queda en los músculos un residuo o toxina, que pasa luego a la sangre para ser eliminado por diversas vías. Esa toxina o veneno produce el peculiar estado orgánico que acostumbramos designar con el nombre de fatiga, estado que aparece con el trabajo intelectual tanto como con el manual. Para que desaparezca, la fatiga, es necesario un reposo prolongado, durante el cual las toxinas o venenos puedan eliminarse u oxidarse, y los músculos y el sistema nervioso recobrar, con ese reposo y con la alimentación, su integridad y equilibrio.

La fatiga perjudicial al organismo, es la excesiva, la cual puede definirse prácticamente "como aquella que no alcanza a disipar completamente las horas de reposo y sueño disponibles". Cuando por la falta de reposo y sueño suficientes y por la alimentación precaria los venenos o desechos orgánicos no pueden eliminarse o destruirse totalmente, y las pérdidas en los músculos y centros nerviosos recuperarse, se produce un estado de empobrecimiento progresivo de los tejidos, de fatiga permanente o debilitamiento general. Y un organismo que se halla en esas condiciones es terreno propicio para la neurastenia y la tuberculosis.

Ahora bien, ¿cómo determinar el grado de fatiga para cada clase de trabajo? A falta de una medida específica exacta y precisa, debemos servirnos de un criterio empírico, teniendo en cuenta, la intensidad, calidad y ritmo del esfuerzo, el ambiente en que éste se realiza y la situación económica del obrero o su nivel de vida.

Un trabajo muscular muy intenso repercute, por ejemplo, en el aparato circulatorio, cuyas alteraciones son frecuentes en los herreros, albañiles, estivadores y obreros de los altos hornos. La forma de efectuar el trabajo influye en la más pronta aparición de la fatiga; así las posturas violentas, para mantener y producir las cuales hay que hacer un intenso esfuerzo de determinados músculos: agacharse continuamente; estar de pie, inmóvil; o manejar pedales con las piernas, como las costureras, lo cual perturba la función sexual y es causa frecuente de abortos.

En la industria moderna, el trabajo es al mismo tiempo muscular

gen y desarrollo del capitalismo. ¿Qué es un día de trabajo? preguntaba Marx. ¿Durante cuánto tiempo puede el capital consumir la fuerza de trabajo cuyo valor diario paga? ¿Cuánto se puede prolongar la jornada más allá del tiempo de trabajo necesario para la reproducción de la fuerza misma de trabajo? A estas preguntas responde el capital: el día de trabajo cuenta 24 horas enteras, menos las pocas horas de descanso, sin las cuales no puede la fuerza de trabajo absolutamente servir más. Se comprende desde luego que el trabajador, durante el día entero, no es más que fuerza de trabajo; que, por lo tanto, todo su tiempo disponible es, por naturaleza y de derecho, tiempo de trabajo destinado a la valorización del capital. Tiempo para educarse, para el cultivo de la inteligencia, para el desempeño de las funciones sociales, para el trato de las gentes, para el libre juego de las fuerzas físicas e intelectuales; ¡esas son tonterías, aun los domingos y en tierra de santurrones! (1).

Pronto la vergüenza de esa miserable situación y las consecuencias de inferioridad social a que reduce a los trabajadores se apareció a éstos y a los hombres que tenían por ellos alguna simpatía. En 1833/34 se produce, sin resultado, una breve e intensa agitación en favor de las ocho horas de trabajo, por obra de Juan Fielden, gran manufacturero de algodón, y Roberto Owen, el gran comunitario (2). Owen dio conferencias en todos los centros importantes del país y escribió una especie de catecismo, a una de cuyas preguntas sobre la razón de la jornada de ocho horas daba la siguiente respuesta: "Porque es la duración de trabajo más larga que la especie humana — teniendo en cuenta el vigor medio y acordando a los débiles el derecho a la existencia como a los fuertes — puede soportar, y la que le permitiría ser sano, inteligente y feliz; porque los modernos descubrimientos en química y en mecánica suprimen la necesidad de exigir un esfuerzo físico más largo; porque ocho horas de trabajo y una buena organización de trabajo pueden crear una superabundancia de riqueza para todos; porque nadie tiene el derecho de exigir a sus semejantes un trabajo más largo que el que es en general necesario a la sociedad, con el único propósito de enriquecerse haciendo muchos pobres; porque el verdadero interés de cada uno es que todos los seres humanos se encuentren bien, con inteligencia, contentos y ricos." En ese año de 1833, con la ley inglesa de fábricas — que no era una concesión graciosa como la de 1802 — empieza para la industria moderna una jornada normal. Esa ley no alcanzaba sino a las industrias del algodón, lana, hilo y seda; reducía a 12 horas la jornada diaria para los jóvenes de 13 a 18 años únicamente y fijaba entre 5.30 de la mañana y 8.30 de la noche el período dentro del cual debía realizarse el trabajo. Vigente esa ley, que era tan restringida, el inspector de trabajo Leonardo Horner, tantas veces citado por Marx, escribía en sus "Reports" en 1841 que "en el interés de la moral pública, para criar una población capaz y dar a la gran masa del pueblo un razonable goce de la vida, debe insistirse para que en todas las ramas de la industria se reserve una parte del día con fines de descanso y entretenimiento" (3). En 1848, el inspector Saunders escribía en su informe que "ningún paso ulterior por la reforma social podrá hacerse con ninguna probabilidad de éxito si antes no se limita la jornada de trabajo y se imponen estrictamente los límites que se lo hayan prescrito" (4). En el mismo año, en Francia, el gobierno revolucionario triunfante estableció — y es una de las notas más simpáticas de su corta vida — la jornada de 10 horas en París y 11 en las provincias, afirmando en el decreto que "un trabajo manual demasiado prolongado no sólo arruina la salud de los trabajadores, sino que también les impide cultivar su inteligencia y rebaja la dignidad humana" (5).

Y fuera de Europa, en los países nuevos el mismo principio se hacía camino. Los albañiles de Melbourne (Australia) empezaron en los comienzos de 1856, bajo la dirección de James Stephens, una agitación en favor de la jornada de ocho horas. "Los efectos enervantes de este clima, decían, el alto grado de civilización, el progreso de las artes y de la ciencia, y la necesidad de esparcimiento y mejoramiento intelectual hacen necesaria una disminución de las horas de trabajo". En abril del mismo año, los albañiles y otros obreros de Melbourne hicieron huelga y obtuvieron la jornada de ocho horas (6). En 1886, en la "libre" América, los trabajadores de Nueva York afirmaban: "declaramos que el tiempo de trabajo exigido bajo el presente siste-

ma es demasiado largo y no deja al trabajador tiempo ninguno para descansar y educarse, deprimiéndolo hasta un grado de servidumbre poco mejor que la esclavitud; y resolvemos, por lo tanto, que ocho horas bastan para un día de trabajo y tienen que ser legalmente reconocidas (7). Idéntica declaración hacía en el mismo año el congreso general de trabajadores reunido en Baltimore.

Todos estos antecedentes prueban la trascendencia que desde mediados del siglo pasado se daba al acortamiento de la jornada. Las consecuencias que de ella han derivado han sido incalculables. Ha contribuido poderosamente al mejoramiento físico, intelectual y moral de los trabajadores, y por eso estos han reclamado y reclaman las jornadas cortas o normales con tanta tenacidad.

La reducción de la jornada no ha perjudicado a la industria, de ningún modo. Nunca ha sido ésta tan próspera como bajo el régimen de las jornadas cortas. Pero la objeción de que éstas disminuyen y encarecen la producción, suele repetirse todavía por los patronos que desconocen la historia económica o por los que no saben o no quieren salir de los métodos rutinarios para hacer, con una mejor organización técnico-económica, más productivo el esfuerzo de los hombres en las mejores condiciones de trabajo. Lo mismo que se dijo contra la reducción de la jornada a diez horas en Inglaterra, se oye hoy contra la reducción a ocho, que es — en todas partes — la aspiración actual del movimiento obrero moderno, porque, a excepción de los nuevos países anglosajones, sólo rige en algunas naciones, y aun en éstas, solamente en algunas industrias. Es útil, pues, estudiar las relaciones entre la jornada de trabajo y el monto y costo de la producción, exponiendo la serie de hechos que prueban la bondad de las jornadas cortas. Lo haremos en el próximo artículo.

Antonio de TOMASO.

- (1) Carlos Marx — "El Capital", trad. Justo, pag. 223.
- (2) John Ruskin, "La Journée de huit heures", pag. 229.
- (3) y (4) Marx, págs. 233 y 255.
- (5) Juan B. Justo, "Teoría y Práctica de la Historia", pag. 425.
- (6) "La Question Orale" — Bibliot. Econom. Vol. 50, pag. 613.
- (7) Marx, pag. 254.

## REDACCION

## EL CENSO A FLOTE

La intervención del senador socialista ha logrado, como lo esperábamos fundadamente, que el senador renuncié a sus planes de obstrucción contra el proyecto de censo.

En la misma pequeña escaramuza de ayer, se ha podido notar el empujamiento con que los representantes de las oligarquías de tierra adentro combaten el censo, movidos por bajos cálculos localistas.

Hubo quien pretendió disuadir al senador Del Valle Iherlueca de la moción formulada por éste exigiendo se tratara inmediatamente el asunto o se fijara día para hacerlo, intentando presionar su ánimo con el anuncio de que la votación le sería desfavorable.

Para que los senadores puedan expedirse, alguien creyó indispensable un acuerdo previo de antemano, uno de esos "conciabulos" de compinches que se han inventado ahora para preparar todo género de golpes contra las buenas finanzas, en perjuicio de los intereses del estado o contra el progreso político del país.

Por fin, se transigió sacando el mejor partido posible de la situación. Una oportuna indisposición del senador González, quien se resiente del "surmenage" que le imponen sus múltiples funciones de legislador y universitario, vino a ofrecer una compensación a los directores de la resistencia oligárquica del interior. El senador trató el asunto, pero de aquí a un mes.

En ese tiempo, se podrán celebrar reuniones íntimas para convencer a los realceirantes, y el presidente de la comisión de negocios constitucionales habrá recochado el pleno goce de sus facultades.

No cabe pensar otra cosa. Las reuniones senatoriales en familia no arribarán a un resultado distinto del que prevé la votación de ayer. Ni se concibe que la indisposición de un senador, por respetado que éste sea, pueda obstaculizar por mucho tiempo la solución de un importante problema de gobierno.

Consideramos, pues, que el proyecto de censo está ya a flote, libre del peligro de naufragar en el silencio de las conspiraciones oligárquicas.

Los senadores deberán convencerse de la inutilidad y de los peligros de su resistencia. Son tantos y tan

importantes los intereses morales y materiales del país que reclaman el censo, que parece absolutamente imposible la persistencia de la mayoría del senado en su viejo error.

Lejos de nosotros el negar trascendencia política al censo, el ocultar la situación inferior en que colocará electoralmente a las provincias más atrasadas.

Ateniéndose a sus resultados, aceptando todas sus consecuencias, se habrá respetado sencillamente la constitución, por la que los oligarcas fingen un culto que jamás han sentido, según todas las muestras.

El Partido Socialista ha reclamado siempre la integridad de la representación política que corresponde a los grandes centros de cultura y de trabajo. En su programa mínimo pedía en el año 1896 la representación en el congreso nacional en proporción de la población de aquel entonces. Se conocían ya aproximadamente los resultados del último censo, los cuales poco después hicieron elevar a 120 el número de diputados, que antes era de 80, aumentando, por supuesto, en gran medida la representación de la capital, de Santa Fe, de la provincia de Buenos Aires y algunas otras.

¿Quiénes están en el buen terreno, política y constitucionalmente hablando? ¿Los que pretenden impedir una obra de progreso y de justicia, fundados en miserables cálculos de política de aldea, o los que sólo buscan seguir las huellas que marca la ley fundamental y dar a cada región del país lo que es suyo?

Nada hay que oponer a que Jujusto o Catamarca, para no citar a muchas otras provincias, tengan menos representación política que las regiones más ricas y pobladas de la república. De otro modo, ocurriría que el voto de cada jefe, por ejemplo, valdría tanto como el de quince o veinte electores de la capital, de la provincia de Buenos Aires, o de Santa Fe.

Ya la constitución ha querido que el voto del señor Guizaz, senador puntano, lijer de la resistencia al censo, tenga tanta influencia como el de los 20 diputados por la capital. ¿No basta a los oligarcas del interior el privilegio que les concede la organización y las funciones del senado?

Oponiéndose a la realización del censo, las provincias más pobres querían llevar demasiado lejos su parasitismo político y económico. Para ellas, sólo regirían los preceptos constitucionales que las favorecen, el sistema bicameral, anticuado, absurdo y, en el mejor de los casos, inútil; la representación proporcional a la población sería, en cambio, letra muerta, debiendo resistirse por todos los medios.

Amparadas en la beligerancia que les da la igualdad de representación en el senado, las oligarquías del interior no necesitan realmente civilizarse, fomentar el progreso de sus feudos. Y esto, que puede ser un bien para ellas, porque les permite vegetar tranquilas en su rutina y su pereza, es simplemente una desgracia para el pueblo de esas provincias, que se asemejan moral y materialmente a los viejos mandarinatos chinos.

El Partido Socialista, propulsor del progreso político de la república, hará, pues, una obra saludable y simpática iniciando la anunciada agitación en favor del censo.

## YO... MINISTRO... ¿POR QUÉ NO?

La crisis ha llevado sus ecos hasta el seno de los hogares con jefes más o menos políticos. Esta repercusión inesperada es causa de los desvelos más agudos, y en las horas que corren, muchos hombres se piensan en el momento del juramento con proyectores de personalidades históricas, benefactoras de la grandeza de la patria, benefactoras de la nación... Y es que la presunción de los jefes de familia se crea encuadrada en las condiciones que requiere el manual del perfecto ministro, bajo esta presidencia aplachada y palaciega.

El diputado mediterráneo que se ausulta ya en las visperas del procerato, hojea el diario de sesiones y a través de la fuga de sus páginas, siente que su corazón palpita como en las ocasiones culminantes... Yo, ministro... ¿Y por qué no? Más allá, bajo la pantalla de la bufa imperterrita, el otro padre de la patria, cuya calvicie acusa pardas matemáticas, que recorre en rápida imaginación aquel discurso lleno de "congresos de millones, de encantos, de "progreso nacional", de "patriotismo", que fuera acogido con aplausos en las bancas... Yo, ministro... ¿Y por qué no? Más allá el otro prohombre que cruza por la metrópoli, engreído como si llevara escolta de granaderos, contemplando la ciudad en la alta noche, en el silencio propicio para los pensamientos trascendentes; repasa el también su vida pública, se justifica, se convence un perfecto hombre público, y en diálogo con su quimera, exclama: Yo, ministro! ¿Y por qué no? ¿Y el ministro en el extranjero, al que le ha llegado por cable la noticia de la crisis y espera a cada hora el cablegrama que le llame con urgencia, pues ha servido al país y tiene méritos: Yo, ministro! ¿Y por qué no? Y el hombre retratado, pero con su foja de servicios entre el 80 y el 90, que ha sido relegado por la "inagratitud" a un prudente rincón de su soledad, también

medita que su experiencia y su mismo alejamiento le harían un excelente salvador del gobierno y su forma ante el busto de Napoleón de su escritorio, la consoladora interrogación: ¿por qué no?

Mientras los aspirantes divagan, mientras la imaginación teje y desteje los cálculos del optimismo y la vanidad hincha los pechos de las figuras consulares, el presidente de la nación llena los claros de sus filas con los veteranos de su guardia ministerial, como ante un simple perenne de guerrilla.

En la casa de los auto-candidatos, la lumbre arde hasta la madrugada, y el día les sorprende en su vigilia, abismados en la actitud de la perpetua convicción de su importancia: "Yo ministro... ¿por qué no?"

## VICTIMAS DEL TRABAJO

Mientras en las carpetas de las comisiones del congreso los múltiples proyectos sobre accidentes de trabajo duermen el sueño eterno de los justos — y eso a pesar del gran esfuerzo de los legisladores socialistas por sacarlos a flote — el monstruoso engranaje del capitalismo sin entrañas va sembrando un tendal de heridos, inválidos y muertos.

No pasa día sin que la crónica policial registre en su lenguaje escueto y duro, la contribución cotidiana de sangre proletaria en el altar del dios moderno.

Tan grande es la cantidad diaria de accidentes del trabajo, tan frecuentes y múltiples son, que su misma frecuencia y multiplicidad acostumbraba al público a verlos como una cosa necesaria, lógica y normal de la vida industrial moderna.

Empero, son víctimas humanas que dejan tras sí dolores, lágrimas, viudez, orfandad y miseria. Son víctimas del egoísmo y de la iniquidad del régimen actual. Urge que la ley impida en lo posible el accidente de trabajo, y si éste es inevitable, que la ley indemnice y asegure a los que sufren sus fatales consecuencias.

¿Qué esperan nuestros legisladores para dictar una vez la anhelada y urgente ley sobre accidentes de trabajo? ¿Esperan, acaso, a que el número de víctimas sea mayor aun?

Y la clase obrera ¿por qué no reclama constante y perentoriamente la sanción de dicha ley?

## DESDE LA BARRA

No esperaban sin duda los senadores que en la sesión de ayer el representante socialista renovara su moción de considerar el censo. Estaba ahí en su banca el doctor González, miembro informante, y el momento era propicio para plantear nuevamente la cuestión. Ante el pedido de nuestro senador, el representante puntano, señor Guizaz, reaccionó en la peor forma, planteando el viejo problema de la desproporción en la representación popular de las provincias pobres frente a las ricas.

Olvidó el senador por San Luis las razones puramente circunstanciales que diera en sesiones anteriores al plantear su moción de aplazamiento, quedando así lastimosamente en descubierto.

El señor Guizaz quiere sostener con argucias lo que no tiene defensa e interpretar diversamente lo que sólo tiene una explicación. Pretende dar al voto de un cory, mayor valor — no igual — que al voto de un habitante de la capital de la república, al abogar por la desigualdad de la proporción que ha de ser base de la representación en la cámara de diputados. Nuestro senador no dejó pasar en silencio las afirmaciones del señor Guizaz y sostuvo la iniciativa civilizadora con la eficacia que evidencia, tras más de una votación.

El "surmenage" del doctor González ha aplazado por veinte días el debate, pero la fecha está fijada y contraído el compromiso. Y está también ahí el senador socialista para recordarlo en cualquier momento. Está ahí como un peligro y como una obsesión para los senadores que quieren el atraso o la injusticia.

## Como contribuyen los ricos al adelanto edilicio de la capital

Es sabido que el críolo aristócrata se caracteriza, como propietario, por la avaricia y el latifundismo. Heredó una fortuna y un apellido, diría Rodríguez Larrea, y guarda celosamente los dos. Pero es incapaz de convertir la fortuna en empresa y el apellido en un nombre. Vamos a dar unos ejemplos para presentarlos en su carácter de rémoras.

En la calle Rivadavia entre Sanluis y José María Moreno, se halla la quinta de Angel Leizaola, interceptando cinco calles e impidiendo la evolución de un importante barrio. En 1902 se modificó el nivel del agua, y aunque los vecinos rebatieron sus verdades, el citado propietario mantiene la suya a desviado, y en un estado imposible de tránsito, pues en los once años la mitad de las piedras han desaparecido. Por un fallo de los tribunales la municipalidad no puede ordenarle, y el aristócrata y patriótico señor, descansa en su impunidad, sin preocuparse de que afea un hermoso barrio de esta ciudad de que tanto se enorgullece.

La familia Basualdo posee en Flores, también sobre Rivadavia, con ramificaciones hasta Baccay, tres grandes latifundios, sumando en total unas diez hectáreas sin más. Paralizan por completo el desarrollo del suburbio, tan floreciente hacia el lado de la Floresta, porque se halla dividido entre gente que trata.

Rodeada por las calles Salguero, Camagallo, Sarmiento y Bulnes, con tranvía por tres de estas calles, en pleno adelanto edilicio, el señor Alberto Martín tiene unas veinte mil varas de tierra inculta y con un paredón que amenaza caerse. ¿Cuánto le habrán costado a este señor? Lo que ahora valen es una fortuna, debido a la acción del especulador, lo que justificaría una vez más la implantación del impuesto al mayor valor.

La sucesión Gálvez contribuye a perjudicar también el barrio próximo a la calle Río de Janeiro, con varios latifundios desmembrados que ni cerca ni cultiva. Sobre esta misma calle, a la altura de Rawson, existió hasta hace poco una manzana baldía, hecha depósito de basuras, legada a la Conservación de la Fe por el cretinismo señil de un santo varón. Pero ya han empezado a poblarla. En una de las esquinas han levantado









Comisión nacional de caminos. — Con asistencia de los señores ingenieros Molina Civit, A. Lértora, F. Guerrico, y ba-











# LA OBRA PARLAMENTARIA

De los diputados socialistas por la capital

Juan B. Justo y A. L. Palacios

Mayo 1912 - Abril 1913

DOS TOMOS DE GRAN FORMATO Y DE MÁS DE 180 PÁGINAS CADA UNO  
A UN PESO EL EJEMPLAR

Dirigir los pedidos acompañados de su importe a la Librería de LA VANGUARDIA, Reconquista 675. —:— Se envían francos de porte.

OLAVARRIA, F.C.S.—Juan N. Daneri—  
Barros 270.  
POSADAS (Misiones)—Jacinto Coza.  
PATAGONIA, F.C.S.—Jacinto Pizzorno.  
PUERTO ALTA, F.C.S.—Juan Carmona—  
"La Verdad".  
PATRICIOS, F.C.C.G.B.A.—Aguilera Fu-  
carón.  
PERGAMINO, F.C.C.A.—Fernando Tosca-  
no—Buenos Aires y 9 de Julio.  
QUILMES, F.C.S.—Inocencio Acosta.  
RAMOS MEJIA, F.C.O.—Santiago Gini.  
RIO CHARTAL, F.C.C.A.—Manuel J. Al-  
fonso—Casa Lambo.  
ROSARIO (Santa Fe)—Victor Pozzoli—  
General Mitter 76.  
RECONQUISTA (Santa Fe)—José M. Mo-  
rales.  
RUFINO, F.C.P.—Juan L. Sacchi.  
SUIPACHA, F.C.O.—Antonio Trotti.  
SAN JUAN—Fernando Soldati—Bartolo-  
mé Mitter 277.  
SANTA FE—Hugo Vighi—4 de Enero 785.  
SAN PEDRO, F.C.C.A.—Juan Nieto.  
SAN NICOLÁS, F.C.C.A.—Dulio Andrin-  
Garibaldi 189.  
SANTIAGO DEL ESTERO—Tito Catani—  
Absalón Rojas 71.  
SALTO ARGENTINO, F.C.C.G.B.A.—Sa-  
lmon—Toranzo.  
SEVIGNE, F.C.S.—Luis Bruno.  
SANTOS, LUGARES, F.C.P.—Julian M.  
Gómez.  
SA. RAFAEL (Mendoza)—Enrique Fer-  
nández—Prolongación Rivadavia, frente  
a la estación.  
SAN FRANCISCO, F.C.C. y R.—Pascual  
Cifoni—Bulevar 9 de Julio.  
SALTA—Ernesto Lebb—Caseros 125.  
SAN CRISTOBAL, F.C.C.N.—Martín Co-  
ronel—Abatuya.  
SAN FERNANDO—Juan Caldera—Calle Ca-  
sco (Tigre).  
SUNCION CORRAL, F.C.C.N.—Martín Co-  
ronel (Abatuya).  
TRES ARROYOS, F.C.S.—Sifirio George-  
ti—Puestredón 235.  
TALLERES, F.C.O.—Adolfo M. Jiménez—  
San Martín 2335.  
TIGRE, F.C.C.A.—Juan Caldera—Calle  
250.  
TEMPERLEY, F.C.S.—Pedro L. Pellegrini—  
Río Hamba esq. E. Castro.  
TUCUMÁN—José A. Sandoval—Las He-  
rreras 135.  
TANDIL, F.C.S.—Donato Maestrángelo.  
TOLOSA, F.C.S.—Guillermo Aguirre Ben-  
go—Calle 3 núm. 280 (La Plata).  
TORTUGAS, F.C.C.A.—Tomás S. Carras-  
cal.  
TINENSA, F.C.C.N.—Luciano Guillem-  
cheau.  
VILLA MARIA, F.C.C.A.—Nicolás Roldán  
Columbia 420.  
VILLA DOMINICO, F.C.S.—Juan Donoso.  
VIEDMA (Río Negro)—Jacinto Pizzorno—  
Patagonia.  
VILLA MERCEDES (San Luis)—D. Ca-  
lles—Calle Guayas—Estación.  
VOLCAN, F.C.C.N.—Francisco Moreno.  
VICTORIA, F.C.C.A.—Luis Glecan.  
WILDE, F.C.S.—José Nino.

## EXTERIOR

MONTEVIDEO (R.O.)—José Arizón—Mer-  
cedes 470.  
PATYANDU (R.O.)—José Bassetti.

## AGrupACIONES SOCIALISTAS DE LA REPUBLICA

Con la lista que va al pie se ofrece un medio para que los interesados por la acción del Partido y su órgano oficial LA VANGUARDIA puedan con facilidad relacionarse y estar al tanto de los procedimientos para afiliarse al mismo o suscribirse al diario.

## CAPITAL FEDERAL

Sección 1a. Esquilá 559 (N. P.)  
1a. San Fernando 2477.  
2a. General Urquiza 1818.  
3a. Vieytes 1455.  
4a. Del Crucero 1182.  
5a. y 12a. R. Falcón 2761.  
6a. Muñoz 1106.  
7a. Díaz Vélez 4394.  
8a. General Urquiza 1422.  
9a. Méjico 3414.  
10 y 11. Méjico 2070.  
12 y 13. Estados Unidos 1056.  
14 y 15. Viamonte 516.  
16. Acha 1245.  
17. Republicanas 2481.  
18. "Victoria" 206.  
19. Gascón 1150.  
20. French 2568.  
Avanzado — Ombi 355.  
Cabalito — San Eduardo 1134.  
Fencendo — Méjico 2070.  
Villa Urquiza — Altolaguirre 2818.  
Vorwaertz — Rincón 1414.

## INTERIOR

Provincia de Buenos Aires  
Federación Socialista Provincial — 31 en-  
tre 1 y 2 (Tolosa).  
Arroyos — Arroyos.  
Azul — Juárez 25.  
Avellaneda — Palas 501.  
Adrogué — Adrogué.  
Bernal — Belgrano 329.  
Bahía Blanca — España 475.  
Bragado — General Paz 1454.  
Barradero — Barradero.  
Chacabuco — R. Marino.  
Campaña — Comercio 375.  
Exaltación de la Cruz — Exaltación de la  
Cruz.  
Esenada — San Martín 416.  
General Madariaga — General Madariaga.  
Junín — "Casa del Pueblo".  
La Plata — Calle 45 núm. 1120.  
Lomas de Zamora — Lamadrid 370.  
Luján — Sarmiento e Ituzingá.  
Lands — 2 de Mayo 41.  
Lincoln — Lincoln.  
Lobos — Lobos.

Malpá — Italia 290.  
Mar del Plata — Avenida Luro 640.  
Mordá — Santamarina 1252.  
Olavarría — Rivadavia 427.  
Pergamino — Pergamino.  
Quilmes — Almirante Brown 695.  
San Nicolás — Libertad 235 37.  
San Pedro — San Pedro.  
Salto — Salto.  
Santos Lugares — Santos Lugares.  
San Fernando — Victoria, F. C. C. A.  
Tolosa — Calle 31 entre 1 y 2.  
Tigre — Calle Estación Canal.  
Tres Arroyos — Independencia 616.  
Tandil — Sarmiento 519.  
Talleres — Roca 430.  
Villa Dominico — Avellaneda.

## Provincia de Córdoba

Córdoba — Jujuy 413.  
Laboulaye — Laboulaye, F. C. P.  
Río Cuarto — Cabrera y Alejandro Roca.  
San Francisco — Urquiza 151.  
Villa María — Villa María, F. C. C. A.

## Provincia de Santa Fe

Rosario — Corrientes 1297.  
Rufino — Rufino.  
Santa Fe — San Luis 158.

## Provincia de Mendoza

Mendoza — San Martín 2154.

## Provincia de La Rioja

Rioja — Rioja.

## Provincia de Tucumán

Tucumán — Alberdi 238.

## Provincia de Santiago del Estero

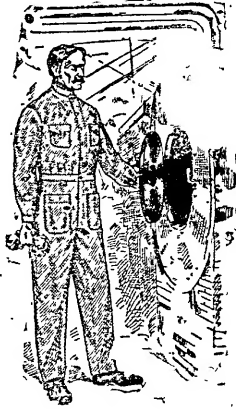
Santiago del Estero — Santiago del Estero.

## Provincia de Salta

Salta — Libertad 589.

## Gobernación de Misiones

Posadas — Posadas.



BUZO MECÁNICO — Modelo No. 11

## CASA ROVEDA

Juan y Federico Roveda

DEFENSA 818 - Buenos Aires

## ROPA PARA OBREROS

### TRABAJADORES, PROFESIONALES etc.

Ropa adecuada  
a cada gremio

## "Los Obreros"

"Nuestra ropa no se desdora"  
(Marcas registradas)

ENVIOS a cualquier punto de la República

### NUESTRAS SOLIDAS

### CONFECCIONES de INVIERNO

Sobretodos	desde \$ 25 a \$ 55
Trajes	" " 24 " 48
Impermeables	" " 25 " 70
Sacos de abrigo	" " 14 " 28
Ponchos de paño	" " 35 " 85
Mantas	" " 6 " 40
Sacos de cuero	" " 40
Sobretodos de cuero	" " 50
Ponchos impermeables	" " 60

PIDAN CATALOGO GRATIS

**A.CABEZAS**  
SARMIENTO 522 al 562 entre Florida y S. Martín (B.A.)

Artículos generales para hombres, jóvenes, niños, niñas y bebés.  
La casa más importante de la América del Sur.  
La casa que confecciona mejor y más barato en todo el mundo.  
La que más liberalmente concede créditos. No cobra comisión, interés, ni recargo alguno.

**COCHEROS VELAS**  
Coche Corona y Coche doble Ancla  
(DE LA FABRICA REAL DE GOUDA)  
Exijan esas dos marcas. —:— Son las mejores.

**LA COCINA ELECTRICA ECONOMICA Y LIMPIA**

CALORIANA TRANSAMERICA ELECTRICIDAD

## Libros

para todos los oficios e industrias  
Pidan lista de precio, adjuntando estampillas para el envío, a FELIX PEDETTI, Belgrano 3042.



## LOS MÁS EXQUISITOS CAFÉS Y TES

ENVASE ESPECIAL  
Patentado por el superior gobierno de la nación

Casa principal: Rivadavia 1992.  
Casa central: Rivadavia 1456.  
Sucursales: Santa Fe 1886, Bernardo de Irigoyen 1117, Entre Ríos 724 y Cangallo 936.

## MUEBLES

— Del Productor al Consumidor —  
NADA DE INTERMEDIARIOS



7 PIEZAS, NOGAL Y ROBLE (matrimonio), \$ 260 7 PIEZAS, \$ 170 (matrimonio).  
NO OLVIDEIS, COMPAÑEROS, QUE ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO



7 PIEZAS (matrimonio), \$ 160 COMEDOR, NOGAL Y ROBLE, 260  
**TERZA HERMANOS**  
Fábrica: ROJAS 749 (Cballito) 3043 RIVADAVIA 3043  
Coop. Telef. 399 (Oeste) Coop. Telefónica 320 (Norte)

**Evita Fumar Mal Toscano**  
El que exige el verdadero anillo del  
**FAMOSO AVANTI LEJITIMO**

**CIGARRILLOS CIGARRILLOS**  
**33 «Sociales»**  
a 10 centavos de 20 centavos  
Con premios a 10 centavos  
**MARCAS LIBRES**  
**NO PERTENECEN AL TRUST**

**RIA GENE FOSFO**  
**MARCA VICTORIA**  
**3 CAJAS POR 10 CVOS**  
**HERNIAS**  
QUEBRADURAS.—Se reducen radical y rápidamente, éxito seguro y garantido, por rebeldes que sean, a todas las edades y sexos, con el nuevo Reductor DORAT, patentado y autorizado por el Departamento Nacional de Higiene.  
Se remiten gratis certificados y folletos explicativos.  
INSTITUTO ORTOPEDICO  
CALLE SUIPACHA No. 1128  
Buenos Aires